

ENTREVISTA CON ELISEO VERON

● «A mí me interesa la relación del discurso con sus condiciones de producción»

Eliseo Verón, especialista argentino en análisis semiológicos, trabaja, desde hace años en el CET-SAS, de París. Sus obras son conocidas en todo el mundo. Su mayor aportación —y centro neurálgico de todas sus investigaciones— ha sido el análisis del discurso informativo, en relación con sus condiciones de producción. Es decir, lo que Verón denomina analizar la ideología del discurso. En nuestra entrevista, Verón se esfuerza por precisar y aclarar los conceptos clave que sustentan sus teorías.

MENSAJE Y MEDIOS: ¿Cuál es la vinculación de sus trabajos con el análisis de contenidos?

ELISEO VERON: El análisis de contenido me parece un método que, si se quiere, destruye lo que propiamente analizamos. A mí lo que me interesa, esencialmente, es la relación del discurso con las condiciones de su producción, o sea, las condiciones ideológicas que, me parece, no se recogen en los análisis de contenido. Por tanto, lo mío no es un análisis de contenido. Digamos que no se trata de analizar el discurso en sí mismo, porque no significa nada, sino más bien de estudiar las relaciones del discurso con sus condiciones de circulación, ya sea a nivel de producción o a nivel de reconocimiento. Esa circulación, de alguna manera, deja sus marcas en el discurso.

MENSAJE Y MEDIOS: Se ha hablado de dos etapas en la

● «Un texto en sí mismo no es analizable»

trayectoria de sus investigaciones: una, representada por los análisis que se centran en el estudio del discurso, sin atender a sus condicionamientos externos, y otra, que se fija en los elementos extradiscursivos.

ELISEO VERON: Es verdad. Hasta la publicación del trabajo "La semantización política", creo que todavía me encontraba dentro de lo que yo llamaría la primera semiología, una semiología que se puede estudiar en el discurso. Pero me fui convenciendo, poco a poco, de que necesitaba ampliar el análisis. La primera semiología es una semiología que supone tomar un discurso y decir algo sobre sus estructuras, sin hacer una referencia a nada. Yo pienso ahora que eso no es posible.

MENSAJE Y MEDIOS: Sin embargo, parece que todavía se sigue ese método en el CETSAS, de París, dentro de las corrientes semióticas que intentan estudiar el discurso en sí mismo, sin tener en cuenta ningún condicionante externo.

ELISEO VERON: No es porque se piense que el discurso no está condicionado por nada, sino porque se supone que, por algún procedimiento particular, uno está en condiciones de describir la estructura del discurso, sea narrativo o de cualquier otro tipo, sin poner el discurso en relación con el contexto en que ese discurso es producido, circula, etcétera. Yo creo que eso fue una ilusión inmanentista, de la cual Barthes ha hablado bastante. Creo que, con el tiempo, ha quedado más o menos claro que eso no es posible, porque el discurso puede ser analizado de mil maneras diferentes. Ante un texto, yo puedo analizarlo en tanto español, es decir, en tanto sea un discurso producido en una lengua determinada, puedo analizarlo desde el punto de vista psicoanalítico, puedo analizarlo desde el punto de vista ideológico, puedo analizarlo desde cualquier punto de vista. Si yo no determino, en relación con el discurso, cuál es la lectura que yo voy a hacer, no puedo analizarlo. Si me pongo delante de un discurso de prensa y lo primero que tengo que preguntarme es qué es lo que voy a analizar.

MENSAJE Y MEDIOS: Entonces...

ELISEO VERON: El problema es cuestión del principio de comparación. Yo lo único que puedo decir es en qué un discurso se diferencia de otro. O sea, que tengo que comparar discursos. Yo creo que eso siempre ocurre así, independientemente de que el que lo analiza se dé cuenta o no. Es decir, que nunca se estudia un discurso, sino que lo que se hace siempre es decir en qué un discurso es diferente a otro. El problema está en los límites de comparación. Yo puedo comparar discursos que circulan en condiciones diferentes. Entonces mi criterio es una diferencia sistemática en el nivel de la circulación, pero yo puedo tomar otro criterio, no necesariamente éste. En definitiva, lo que quiero decir es que un texto en sí mismo no es analizable, porque puede ser analizado de cualquier manera. La prueba es que casi cualquier cosa se puede decir de un texto.

MENSAJE Y MEDIOS: ¿Qué relaciones tienen sus tesis con el estructuralismo?

ELISEO VERON: En este momento no creo que sean demasiado estrechas. En general, el estructuralismo nunca se interesó demasiado por las condiciones contextuales del funcionamiento del discurso. Creo que no hay ninguna relación, si aceptamos el estructuralismo en un sentido muy estricto. Me interesé en esto, hace mucho tiempo, cuando trabajé con Lévi-Strauss. Pero el estructuralismo proporcionaba justamente un tipo de análisis que no tomaba demasiado en cuenta el contexto productivo del discurso, esencialmente porque trabajábamos sobre textos, y sobre mitos de sociedades indígenas sobre las cuales casi no se sabe nada, sobre la utilización del discurso, y donde el contexto prácticamente ya ha desaparecido.

MENSAJE Y MEDIOS: Otro punto de contacto, de influencia posible: el marxismo. Usted habla de niveles de producción, ideología del discurso, y usa muchos términos económicos. ¿Qué aporta el marxismo a sus teorías?

ELISEO VERON: En términos generales lo que me parece más importante del marxismo es la aplicación de la noción de sistema productivo a la producción de significación. Esa es una idea marxista. Lo que me parece esencial, y herencia del marxismo, es la idea de que un producto sólo se puede comprender en la relación con las condiciones en que ha sido producido. Y también la idea de que en todo producto están los rastros de las condiciones en las que ha sido producido. Hay que saber leer estos rastros, porque espontáneamente la lectura no siempre es la que corresponde. Hay

que saber hacer una lectura del producto tal, que permita reconstruir el sistema en que se ha producido. Lo que no me parece en estos momentos tan válido es la cuestión de la infraestructura y superestructura. A mi juicio, una teoría de la producción de significación es aplicable a cualquier nivel, de funcionamiento de las sociedades. Quiero decir que, a medida que uno se interesa en la cuestión de la producción de la significación en una sociedad, se da cuenta que la distinción que entre infraestructura y superestructura no funciona. Es una distinción que conduce a confusiones. Hay que comprender como la significación atraviesa la sociedad. Y esta especie de matáfora geológica —infraestructura— superestructura— me parece que produce muchas confusiones.

MENSAJE Y MEDIOS: Vemos también una cierta vinculación en sus primeros estudios con las teorías de Freud. Incluso llegó a publicar usted un libro titulado "Comunicación y neurosis". En estos momentos, ¿qué relación tienen sus trabajos con el psicoanálisis?

ELISEO VERON: Hay alguna relación. Creo, incluso, que podría hoy intentar reubicar ese libro (antiguo ya) en esta problemática, porque, efectivamente, era un libro que intentaba relacionar un tipo de discurso con sus condiciones de producción. Se intentaba estudiar si cierto tipo de neurosis produce un tipo de discurso que es diferente de otros. Y cómo se entiende la palabra de un neurótico, la palabra de un histérico, etcétera, en relación con un cierto modelo abstracto que es el modelo de la neurosis. En ese sentido, efectivamente, intentaba ser un trabajo serio, lo que pasa es que es particularmente complicado, porque era un trabajo sobre el discurso oral, sobre la palabra, ya de por sí difícil de estudiar, y que funciona muy diferente del discurso escrito. En qué medida la palabra de un histérico produce un efecto que no es el mismo que produce el discurso de un fóbico. Pero, efectivamente, era una cuestión que ponía en juego un poco la cuestión psicoanalítica.

MENSAJE Y MEDIOS: ¿Puede considerarse esto como un pequeño avance de lo que luego ha sido la nueva tendencia en los estudios que se han aplicado al cine?

ELISEO VERON: Digamos que, en estos momentos, la cuestión del psicoanálisis la tengo relegada, ya que después yo me dediqué casi enteramente a lo ideológico. Una cuestión interesante sería estudiar el papel de una teoría psicoanalítica, en relación con la ideológica. Creo que es importante, pero al mismo tiempo es muy difícil desarrollar. Uno trata de ubicar, por un lado, el concepto de ideología con la pro-



ducción del discurso (es el sentido que tiene para mí la noción de ideología: sistema de relaciones que el discurso mantiene con determinadas condiciones de producción). Y por otro lado, la cuestión del poder, que es la de las relaciones del discurso con sus condiciones de reconocimiento. Son como dos capítulos distintos. Esto lo digo porque, en general y sobre todo en Francia actualmente, se tiende a confundir la cuestión de la ideología con la cuestión del poder, como si analizar y determinar en qué un discurso es ideológico, permitiera ya comprender cuál es su poder. Y una vez hecha esta distinción podemos preguntarnos cuál es el papel, o cuál es la posición o la importancia del sujeto, porque lo que el psicoanálisis pone en cuestión es la función del sujeto. El sujeto que produce, consume, etcétera, un discurso. Yo creo que la cuestión de la ideología, por un lado, y la cuestión del poder, por otro lado, no tienen nada que ver con la subjetividad, en el sentido tradicional y vulgar. Pero es verdad que el sujeto, en el sentido más obvio del término, es como una especie de punto de pasaje de los discursos. Yo lo consideraría más bien en ese sentido. El sujeto está atravesado por los discursos. Yo no creo que la ideología tenga nada que ver con la subjetividad, pero sí que el sujeto produce con sus discursos y, además, lo que me parece más importante, es que el sujeto está atravesado por discursos de distintos tipos, en el sentido de que el cuerpo es también un discurso y es un lugar donde se produce significación dentro de la sociedad. Un problema que se plantea ahí, en relación a la cuestión del sujeto, es cómo se relacionan estos distintos niveles de producción de significación. En ese sentido, lo que me parece primero es que los distintos niveles de producción de significación no están sometidos a ningún tipo de reglas; que el sujeto en tanto productor de palabra no es lo mismo que el sujeto en tanto productor de comportamientos. Me parece que estos dos niveles de producción discursiva no sólo son diferentes, sino que pueden estar en contradicción. Que nada indica que el sujeto, en tanto actuante, sea lo mismo que el sujeto en tanto parlante y que la relación entre el discurso corporal y el discurso propiamente lingüístico es extremadamente complicada y, me parece, que ofrece gran cantidad de problemas.

MENSAJE Y MEDIOS: Volvamos a las condiciones de producción del discurso. ¿Cómo se determinan estas condiciones?

ELISEO VERON: Yo diría que el esquema de un sistema productivo aplicado a la producción de significación puede ser aplicado a cualquier nivel. Podría servir, por ejemplo,

para estudiar la neurosis; yo puedo hacer una lectura de un discurso en función de que el que lo produjo es un obsesivo, o yo puedo hacer una lectura tal vez de ese mismo discurso en tanto se ubica de tal o cual manera en el interior de la sociedad. Un discurso puede ser leído de muchas maneras. No se puede analizar el discurso sin especificar cuál es el nivel de pertinencia de la lectura que yo voy a hacer. Si yo me refiero a la ideología (el nivel de lectura ideológico es un nivel de lectura), quiere decir que yo estoy tratando de localizar, en relación con un discurso dado que yo he elegido por tales o cuales criterios, cuáles son los rastros que me remiten a las condiciones sociales, bajo las cuales ese discurso ha sido producido. Eso sería una lectura ideológica; pero esas condiciones sociales, ¿a qué se refieren? Esas condiciones sociales es lo que uno llama condiciones de producción en un discurso. Es decir, yo creo que la problemática de la ideología es bastante clara, en el sentido de que, en cuanto yo hago una lectura ideológica de algo en un discurso, lo que estoy es afirmando que es posible poner ese discurso en relación con los mecanismos básicos del funcionamiento social, esencialmente con la lucha de clases, porque eso es la ideología. Si yo digo que hago un estudio ideológico de la prensa, es porque de alguna manera el discurso de la prensa tiene algo que ver con la estructura de clases de la sociedad y con la dinámica de esa sociedad, porque si no, no es ideológica esa lectura. Se pueden hacer otras muchas lecturas, pero, en general, en eso a mí me parece que esa producción, esa significación, me dice algo sobre el funcionamiento básico de la sociedad en la cual se produce. Y, esencialmente, si uno trabaja sobre sociedades capitalistas, esa producción exclusiva está de alguna manera vinculada con la dinámica básica de las sociedades industriales, o sea con la lucha de clases. Ahora bien, eso no quiere decir que las condiciones de producción de un discurso sean siempre explicables como lucha de clases. Depende de la lectura que uno hace de un discurso. Si yo hago una lectura de un discurso de un neurótico, estoy definiendo como condiciones de producción otra cosa completamente distinta. El contenido que uno llama condiciones de producción es variable según el nivel de pertinencia en que uno se ubique.

MENSAJE Y MEDIOS: En una sociedad socialista, sin clases, ¿que pasaría?

ELISEO VERON: ¿Puede haber ideología en una sociedad sin clases? (Esto sería jugar a profeta.) Si uno define la noción de ideología como relaciones del discurso con sus condiciones de producción sociales, es decir, como meca-

nismo básico de funcionamiento social, se puede esquivar ese problema, ya que, si en algún momento no fueran las clases sociales las que definiesen la dinámica básica de la sociedad, habría otra cosa. Un discurso no puede no estar marcado por la sociedad en la cual circula, en la cual es pro-

● «Me parece importante distinguir la doble lectura: ideológica, o de las condiciones de producción; y de reconocimiento, o cómo circula y produce tales o cuales efectos un discurso»

ducido. En ese sentido habrá siempre discurso ideológico. Pues, aunque en un determinado tipo de sociedad no sea la dinámica de luchas de clases la que marque el discurso, puede ser otra cosa. Es impensable un discurso que no esté sometido a determinadas condiciones de producción. En las sociedades llamadas industriales, capitalistas, los mecanismos básicos de todas maneras pasan de un modo u otro por la lucha de clases. Puede ser que en otra sociedad pasen por otra cosa, pero los discursos estarán siempre marcados por el hecho de haber sido producidos, circular y ser consumidos en un determinado tipo de sociedad. Eso deja su marca de significación al menos como hipótesis. Y en ese caso, siempre será posible una lectura ideológica, aunque remita a otra cosa que no sea la lucha de clases.

MENSAJE Y MEDIOS: Vamos ahora a la postura del consumo, es decir, a los efectos del discurso. ¿A qué resultados han conducido sus análisis?

ELISEO VERON: A mí lo que me parece más importante es el hecho de distinguir las dos cosas. Es un poco polémico el que todo discurso sea susceptible de esta doble lectura. Esto implica que cualquier análisis de un discurso suponga poner el discurso en relación con cualquier otra cosa. No hay análisis de un discurso completamente encerrado.

Cuando yo analizo un discurso lo estoy poniendo en relación con algo. Yo lo pongo o bien en relación con sus condiciones de producción (entonces intento describir reglas que, para usar la metáfora, me permiten reconstruir la gramática de producción del discurso), o bien yo lo pongo en relación con sus condiciones de circulación y lenguaje, o sea, yo intento reconstruir la gramática de su sistema. Lo que yo digo es que estas dos gramáticas son relativamente autónomas. Yo

● «El medio forma parte de las propiedades del discurso»

puedo perfectamente describir la ideología de un discurso, pero eso no me dice cuáles son sus efectos reales, en términos de circulación, en una sociedad. Eso es lo que se confunde generalmente. Es decir, en muchos casos se habla de la cuestión del poder y se pretende saber automáticamente cuál es el poder de un discurso. No es posible. Yo puedo perfectamente distinguir la ideología de un discurso y eso a mí no me dice nada sobre su poder, porque eso es como un momento distinto de la circulación del discurso. Lo que quiero decir es que uno tiene que tener dos teorías. Una teoría sobre la producción del discurso y otra teoría sobre cómo ese discurso circula, tiene efectos, produce tales o cuales consecuencias, y que no puede inferir directamente una de otra. Esto me parece importante, porque son como dos gramáticas: gramática de la producción y gramática de la circulación. Yo creo que una reenvía a la cuestión de ideología y la otra reenvía a la cuestión del poder. Me parece evidente que un mismo discurso, en tal o cual situación, puede tener un enorme efecto, y en tal o cual otra, no tener ninguno, aunque esté marcado de tal o cual manera por una ideología. El efecto del discurso, no digo que sea independiente de sus propiedades, pero afirmo que no se puede inferir de sus condiciones de producción, es decir, de qué puede tener de ideológico. Esta especie de discontinuidad entre producción y reconocimiento se plantea continuamente en relación con los semanarios de información. Por ejemplo: un análisis

más o menos minucioso muestra, a nivel de la producción, el altísimo grado de ambigüedad del semanario burgués, en el sentido de que uno nunca sabe quién habla. Una de las propiedades del semanario burgués es la de multiplicar las fuentes de palabras: en el texto hay toda una serie de testigos y personas que hablan, pero muchas de esas fuentes no están identificadas, son lo que podríamos llamar "testigos indeterminados". Muchos observadores estiman que este tipo es una especie de red que se establece, de fuentes de palabras que no se sabe muy bien de dónde vienen. Una cosa que llama la atención es el alto grado de ambigüedad a nivel de los colectores lógicos posibles, los colectores de tipo casual, de tipo diferencial: "porque", "dado que", "en consecuencia", etcétera. Ahora bien, lo que se describe como ambigüedad, a nivel de la producción, no se lee como ambigüedad a nivel del reconocimiento. Al contrario, es un tipo de discurso que produce una sensación de seguridad al lector. Los semanarios burgueses producen la sensación de que uno ha comprendido todo lo que está pasando, aunque en el fondo uno no ha comprendido nada; pero el efecto de ese discurso es de "estar en el interior de la actualidad", de comprender mejor los pequeños resortes de lo que está pasando. Si uno analiza en serio ese discurso, uno se da cuenta de que, en general, la dinámica de una información de un semanario burgués supone recorrer una serie de posiciones, para llegar a un final en que se neutralizan absolutamente unas a otras. Yo creo que el discurso de la información que yo llamo burgués es un discurso que produce seguridad, sensación de familiaridad, sensación de que uno está realmente en la intimidad de la actualidad, y toda una serie de efectos que no se pueden explicar directamente, a partir del análisis de la producción de ese discurso. Esto no es nada más que un ejemplo para indicar que gramática, en el sentido de lectura, y gramática de producción son distintas.

MENSAJE Y MEDIOS: ¿Eso es intencionado o espontáneo?

ELISEO VERON: No sabría decirlo. Tal vez no se pueda contestar a su pregunta. Mi punto de vista es que la cuestión de la ideología no es una cuestión que pone en juego el sujeto en el sentido individual. A mí me parece extraordinario que un semanario argentino de hace diez años y un semanario francés actual sean muy semejantes. Evidentemente, eso no pasa ni por los redactores, ni por las personas, ni por nada. Son otras leyes, son las leyes de producción social de un discurso, independientemente de lo que tuviera en la cabeza el redactor que, hace diez años, escribía

en "Primera Plana". "Cambio 16" es idéntico a "Primera Plana". Yo no creo que sea el redactor. Hay leyes discursivas que generan un cierto tipo de cosas.

MENSAJE Y MEDIOS: Recordamos que en alguna de sus obras usted ha apuntado una cierta relación con las teorías de Chomsky en cuanto a la existencia de unas estructuras profundas que generan estructuras superficiales en cada uno de los diferentes países, en cada uno de estos periódicos o de estas revistas, mediante unas reglas transformacionales.

ELISEO VERON: Sí, hasta ahí estoy de acuerdo, pero la metáfora no va mucho más allá, porque la definición de estructura de superficie y estructura profunda en lingüística es una cosa muy precisa, que no funciona de la misma manera cuando uno hace un tipo de análisis no puramente lingüístico. Pero a nivel puramente metafórico, digamos que, efectivamente, toda descripción del funcionamiento discursivo supone postular operaciones que permiten comprender la superficie de un discurso, pero que no están en la superficie del discurso. Es decir, que como dice Chomsky, la lectura de un cierto tipo de discurso implica construir lo que él llama un sistema de modelos abstractos que permiten comprender ciertas regularidades a nivel de la superficie de un discurso. En ese sentido, sí. Esa metáfora entre estructura profunda y superficial me parece válida también para la cuestión ideológica. Es decir, yo insisto bastante en ello, la ideología no tiene nada que ver con el contenido, no puede ser expresada bajo la forma de un repertorio de opiniones, que es la forma habitual en que se piensa que es un discurso. Sí. La ideología, si se quiere, es una gramática, en el sentido de modelo de estructura profunda. ¿Por qué? Simplemente porque a partir de una ideología yo puedo hablar de cualquier cosa en el mundo y a través de cualquier materia significativa. Uno puede hablar del fascismo, del socialismo, del stalinismo. Es lo que yo llamo ideologías históricamente determinadas, es decir, sistemas más o menos coherentes que producen significación. Fascista puede ser una película, una novela, un edificio (pues se ha hablado de la arquitectura fascista), puede ser cualquier cosa. Yo puedo producir un discurso fascista sobre cualquier cosa y además puedo tener comportamientos fascistas: hacer un edificio fascista, producir una película fascista. Entonces, ¿qué es lo que uno llama fascismo? Es una gramática que permite comprender un cierto dominio de significación. Entonces no puede ser un elemento de superficie, no tiene nada que ver con el conte-

nido. Es un sistema de reglas de producción, de ideología.

MENSAJE Y MEDIOS: Una última pregunta. Me parece que después del consumidor y del productor, habría que hablar del papel que juega el medio.

ELISEO VERON: Sí. A mí me es un poco extraña la expresión del medio, en el sentido de que lo que se puede llamar medio se traduce en propiedad de la materia significativa. En ese sentido, uno puede ubicar la problemática del medio en términos de una gramática discursiva. Evidentemente, no se puede analizar un discurso de la televisión sin tomar en cuenta las propiedades de la imagen, pero eso, para mí, forma parte de las propiedades de un discurso, en tanto que no hay discurso, sino como significación incorporada a determinada materia significativa, pero yo no lo trataría como algo independiente. Las propiedades de la imagen televisiva ciertamente son muy diferentes de las de la imagen del cine, por ejemplo. Pero forman parte de lo que uno llama discurso de la televisión. Yo no daría autonomía a la problemática del medio. Lo que sí puede uno decir es que esa problemática de la materia significativa impone restricciones a la producción de significación. Por ejemplo, toda la lingüística ha funcionado como si no hubiera diferencia entre lo oral y lo escrito. Es curioso que toda la lingüística, por lo menos la lingüística Saussuriana, ha funcionado como si estudiara el lenguaje oral, siempre sobre ejemplos escritos de frases. Pero es que no se puede estudiar el habla. Chomsky siempre ha trabajado con ejemplos escritos sobre el papel. Es evidente que una frase escrita sobre un papel y una frase dicha por alguien es un terreno completamente distinto. En ese sentido, efectivamente, no se puede trabajar con ese tipo de modelos abstractos, que no especifican bajo qué forma significativa se produce la significación. Actualmente, es evidente que el lenguaje oral funciona de una manera totalmente distinta, pero son problemas completamente nuevos. Ningún lingüista hace quince años se hubiera planteado ese problema. La lingüística se construía a base de escribir: "Juan salió de su casa" y se escribía un largo discurso acerca del funcionamiento del verbo en relación con no sé qué, a partir de la frase escrita sobre el papel. Frase que nadie diría. Todas las frases que los lingüistas han empleado son frases que nadie habla. Y nunca se planteó la cuestión de saber si son algo que alguien dijo en tal o cual situación. Me parece que la cuestión del medio remite a ese problema y que toda la producción discursiva funciona de forma diferente.